

Jesusa Pertejo Seseña (1920-2007) y sus primeros años de formación en medicina y psiquiatría. (*)

Jesusa Pertejo Seseña (1920-2007) and her first years of training in medicine and psychiatry.

Julia Álvarez-Arenas.

Psiquiatra, Centro de Especialidades de Torrejón de Ardoz.

Ana Consiglieri.

Psiquiatra, Hospital Universitario Infanta Cristina, Parla.

Resumen: Jesusa Pertejo Seseña realizó sus estudios de Medicina en Salamanca durante los años 1940-1946, una época en la que la vinculación de las mujeres a la Universidad era minoritaria y, más aún, en la carrera de Medicina. Allí fue donde tuvo su primer contacto con la psiquiatría, una psiquiatría de corte kraepeliniano que, bajo un modelo organicista, era la practicada en los manicomios del país, como en el de Salamanca donde la autora tuvo sus primeros acercamientos al enfermo mental, o en instituciones psiquiátricas privadas como las de Santander, donde inició su actividad profesional.

Más adelante, continuó el recorrido por diferentes ciudades de la geografía española para ampliar la formación en otras ramas de una Psiquiatría y una Psicología que habían sido quebrantadas tras la contienda.

Su trayectoria profesional, aunque reconocida en la bibliografía secundaria, no ha sido investigada en profundidad hasta el momento. El objetivo de este artículo es, por tanto, rescatar la figura de esta autora analizando sus inicios formativos con fuentes primarias de Archivo –escritos autobiográficos y correspondencia–, que resultarán fundamentales para el resto de su vida profesional.

Palabras clave: Jesusa Pertejo, Manicomio Salamanca, Peñacastillo, Psiquiatría, Posguerra española.

Abstract: Jesusa Pertejo Seseña studied Medicine in Salamanca during 1940-1946, a time when women's presence at the University was minimal and, even more, in Medical career. It was there that she had her first contact with psychiatry, a Kraepelinian-style psychiatry that, under an organicist model, was practiced in the country's asylums, such as in Salamanca, where the author had her first approaches to the mentally ill, or in psychiatric institutions such as those in Santander where she began her professional activity.

* Este artículo se ha sido realizado en el marco del Proyecto *De la Higiene mental a la postpsiquiatría: la construcción de la salud mental colectiva en la España del siglo XX* (RTI2018-098006-B-I00). Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (España)/FEDER.

Later on, she carried on her professional journey throughout different cities in Spain, broadening her knowledge in other branches of Psychology and Psychiatry.

Her trajectory, although recognized in the secondary bibliography, has not been studied in depth so far. The objective of this article is, therefore, to rescue the figure of this author by analyzing her formative beginnings with primary sources from the Archive –autobiographical writings and correspondence–, which will be crucial for the rest of her professional career.

Key words: Jesusa Pertejo, Asylum Salamanca, Peñacastillo, Psychiatry, Spanish post-war.

Introducción

Con el estallido de la Guerra Civil se inició un desmantelamiento de los muchos avances conseguidos para la Psiquiatría (1,2) y la Psicología Científica en el primer tercio del siglo XX (3). La formación de psiquiatras españoles en universidades alemanas contribuyó a la imposición de la escuela de Emil Kraepelin frente al dominio previo de la escuela francesa (4); consolidándose, en los primeros años de posguerra, una psiquiatría hegemónica alemana bajo el modelo organicista-biologicista de la enfermedad mental (5). Además, se originó una reorganización de los psiquiatras en diversos ámbitos: la provisión y vinculación a las cátedras universitarias y el trabajo en los manicomios que, siendo muchos de ellos privados, perdieron la importancia, de la que previamente gozaban, como instituciones de formación de profesionales así como la capacidad de ampliar conocimientos (6).

Al inicio de la posguerra la asignatura de psiquiatría no existía en el plan de estudios de Medicina (7), hubo que esperar varios años hasta que la psiquiatría entró plenamente en la Universidad con la creación de las Cátedras en Madrid, ocupada finalmente por Antonio Vallejo Nágera (8,9) y poco tiempo después en Barcelona (10), Valencia, Granada y Salamanca, convirtiéndose en nuevos núcleos de formación (11).

Paralelamente a la provisión de las cátedras, la asistencia psiquiátrica del enfermo mental durante el primer franquismo se centraba casi exclusivamente en los manicomios, muchos de los cuales se convirtieron en lugares de reclusión con difícil salida para los pacientes, provocando situaciones de hacinamiento y elevadas tasas

de mortalidad por desnutrición, tuberculosis y diversas enfermedades infectocontagiosas (12).

A su vez, tras la contienda se emprendió una lenta recuperación de la Psicología que, con una impregnación escolástica inicial, debió esperar varios años hasta promover un proceso de reconstrucción e institucionalización de la disciplina (13).

En ese contexto de inmediata posguerra, Jesusa Pertejo Seseña se formó en Medicina en Salamanca y estableció el primer contacto con la psiquiatría de la época (14). El recorrido profesional de Jesusa, así como su papel en el proceso de institucionalización de la Psicología (15,16), Psiquiatría y Psicoanálisis (17) aunque ha sido reconocido en la bibliografía secundaria no se ha analizado en profundidad hasta el momento¹. El objetivo de este artículo es, por tanto, rescatar la figura de la autora y la importancia que supuso para el mundo científico y sociocultural español de aquellos años respecto al proceso de consolidación de ambas disciplinas.

Para el desarrollo del presente trabajo, además de las fuentes primarias y la bibliografía secundaria, es fundamental el análisis del material de archivo perteneciente a la autora, que incluye: múltiples escritos autobiográficos, que han

¹ Se han realizado breves aproximaciones a su biografía en trabajos publicados tras el fallecimiento de la autora como en: Siguan M. In *memóiriam Jesusa Pertejo (1920-2007)*. Anuario de Psicología 2007; 38 (3): 451-454; Pérez García P. In *memóiriam. Dra. Jesusa Pertejo (1930-2007)*. Revista de la Sociedad Española del Rorschach y Métodos Proyectivos 2008; 21: 8-10; Sanz Pons R. Jesusa Pertejo. Revista de Psicoanálisis de la Asoc. Psic. de Madrid 2007; 51: 11-12; García Colmenares C. Las primeras psicólogas españolas. Itinerarios vitales y profesionales. Editorial Universidad de Granada; 2011.

constituido un material imprescindible para la elaboración de este artículo; numerosas misivas con diferentes referentes clínicos de la época con los que Jesusa mantuvo relaciones epistolares durante muchos años.

Consideramos que este abundante material de archivo constituye una fuente privilegiada y de significativo valor científico y técnico para ahondar, no solo en la figura de Jesusa y su labor profesional, sino en el desarrollo y avance, de la Psicología y Psiquiatría de posguerra y en las relaciones e interacciones entre los principales personajes que contribuyeron a ese desarrollo.

Como señala Rafael Huertas, los escritos autobiográficos se han convertido en una fuente documental de gran importancia para llevar a cabo investigaciones desde perspectivas históricas o socioculturales (18). Siendo, a su vez, abundantes los trabajos que han examinado la importancia del género epistolar como fuente documental (19, 20).

Por otra parte, rescatar la biografía de Jesusa nos permite contribuir a replantear y revalorizar la historia de la ciencia desde la perspectiva de las mujeres, con sus aportaciones al saber y al fomento de ambas disciplinas, atribuyéndoles así la atención merecida por parte de la comunidad científica e historiográfica facilitando redefinir una historia colectiva (21, 22).

A lo largo del presente artículo se expondrá, por tanto, la biografía de Jesusa Pertejo, sin embargo, dada la extensa actividad en diferentes ámbitos y ciudades españolas y extranjeras, se ha decidido examinar en profundidad sus primeros acercamientos formativos a través de sus estudios universitarios en Salamanca y la formación en Santander por entender fundamental estas primeras aproximaciones para su posterior trayectoria profesional, que solo será esbozada de manera resumida al exceder de los objetivos de este artículo.

Cuando pocas mujeres estudiaban medicina: sus inicios en la facultad de medicina de la universidad de salamanca

Jesusa Pertejo recibió enseñanza tanto en la Escuela “Doña Socorro” como en el Instituto de Segunda enseñanza “Claudio Moyano” en Zamora (23).

Desde joven ya tuvo la vocación “de cuidar enfermos mentales y de ser psiquiatra, para cuidarlos de una forma más responsable” (APJP)².

Por la rama materna, su familia procedía de liberales, artistas y escritores; por lo tanto, Jesusa Pertejo tuvo acceso desde pequeña a lecturas de filósofos alemanes y biografías de escritores, artistas y científicos, sumergiéndose en esas lecturas durante la adolescencia “pasé la adolescencia leyendo mucho y de todo. A veces fingía estar enferma, para poder terminar un libro empezado” (APJP); y reconociendo que “otro factor, que a mi modo de ver contribuyó a querer ser psiquiatra, fue que, dentro de la medicina, la psiquiatría parecía tener la mayor carga humanística” (APJP).

En su elección influyó también, que uno de sus hermanos mayores, José Pertejo, médico en Alicante, mostrase vocación por la Neurología y la Psiquiatría:

“Yo había hecho prácticas con mi hermano Pepe, de Medicina General, cuando tenía de 14-16 años –al tiempo que mi hermana María-. (...). Él era Médico de la Beneficencia, en propiedad de la plaza que había concursado, de un pueblo de Alicante. Su proyecto había sido el de más tarde marcharse al extranjero para formarse en la especialidad de Neurología. Por eso tenía bastante bibliografía al respecto y también sobre Psiquiatría. Allí leí los primeros escritos de la obra de Freud, así como los de Adler y Jung. A mí me interesó, desde el comienzo, la Psiquiatría” (APJP).

Durante el periodo de la Guerra Civil, que dividió tanto física como ideológicamente a la familia Pertejo Seseña, Jesusa permaneció en Zamora y en aquellos años sustituyó a uno de los hermanos en los negocios (una Gestoría y una Librería), compaginando el trabajo diario con el aprendizaje del alemán: “Seguía leyendo mucho y estudiaba alemán, con los ojos puestos en la Universidad, en tener que ir un día a especializarme a Alemania” (APJP). Dado que en 1936 estaba matriculada en el último año de Bachillerato en

² De aquí en adelante los documentos no publicados de Jesusa Pertejo pertenecientes a su archivo personal aparecerán señalados con las siglas APJP (Archivo Personal Jesusa Pertejo).

Alicante, lo repitió durante la guerra en Zamora, estudiando posteriormente Magisterio, también en su ciudad natal.

En 1940 inició Medicina en Salamanca junto a su hermana mayor María, época en la que la presencia de la mujer en la Universidad española era minoritaria y en ciertas carreras como la de Medicina, más aún (14, 24). Pese a producirse, al finalizar la guerra, la reincorporación de algunas mujeres a las universidades continuaban representando una muy baja proporción, sobre todo en carreras como Derecho, Veterinaria y Medicina (25). Incluso en algunas profesiones existían limitaciones a su acceso, como la diplomacia o la administración de la justicia (26).

En cuanto a Medicina, en 1940-1941 había matriculadas 507 mujeres, frente a 8.793 varones (27); *“éramos 3 o 4, según el curso, en un total de más de 60 alumnos. ¡Qué tiempos aquellos!”* (APJP).

Para realizar la carrera ambas hermanas tuvieron, finalmente, que inscribirse como alumnas libres, ya que no contaban con el dinero suficiente para poder pagar las prácticas de alumnas oficiales: *“a la llegada a la Universidad teníamos una situación económica de lo más precaria. Nos matriculamos como alumnas de enseñanza libre, pues así no nos exigían pagar... y además podíamos adelantar año y estudiar con más flexibilidad (...)”* (APJP).

Las dificultades económicas que atravesaron, a lo largo de toda la carrera, trataron de solventarlas por diversos medios que incluían la elaboración de trabajos temporales:

“Dado que a lo largo de los estudios solo pudimos comprar un libro, nos los prestaba los compañeros del curso anterior, o nos valíamos con los de la biblioteca (...). Al ir de libres, el intervalo de los exámenes con los oficiales nos permitía tener al menos uno cada una (...). A principios de diciembre interrumpíamos el ir a clase y el estar en Salamanca para que yo me pusiese a hacer en esa época trabajos que me daba la Gestoría (...). María, por su parte, hacía puntillas de frivolidé o mantelitos de ganchillo que vendía a mercerías de Salamanca a precios bajos (...)” (APJP).

Ambas finalizaron los siete cursos de medicina en seis años, incorporándose a la primera pro-

moción de médicos que salió después de la guerra, en 1946 (27).

En relación con su experiencia como mujeres universitarias, recordaría años más tarde: *“Los Profesores nos obligaban a las chicas a no estar en clase cuando se explicaban las enfermedades de los genitales masculinos o cuando en medicina Forense había lecciones sobre violación, estupor, homosexualidad, perversiones (...)”* (APJP).

Al mismo tiempo, la prensa de la época, no ajena a la repercusión social que tenía la incorporación de las mujeres a la Universidad, reflejó en varias ocasiones los éxitos conseguidos por ambas hermanas y en 1949, varios años después de haber finalizado Medicina, el Diario de Zamora recogió la siguiente noticia (Anexo 1):

“Las Doctoras Pertejo Seseña reciben un homenaje de sus colegas. Aprovechando la estancia de la Doctora Jesusa Pertejo Seseña en esta ciudad, en un céntrico restaurante recibieron el homenaje de los médicos de Zamora tanto ella como su hermana María para celebrar así sus recientes éxitos profesionales al ingresar por oposición en los Servicios de Oftalmología del Estado la Doctora María Pertejo y por su labor investigadora que viene desarrollando hace unos años en Barcelona como Psiquiatra en el campo de la Psicología Clínica, Criminología y Psiquiatría Infantil su hermana Jesusa. Excusaron su asistencia al acto los doctores Crespo Álvarez, don Alfredo Alonso, doctor Puente Veloso y otros uniéndose a él con cariñosas cartas, pues por razones diversas no pudieron acudir. Por nuestra parte, nos asociamos a este homenaje felicitando a estas dos doctoras hijas de Zamora a las que deseamos toda suerte de éxitos que no dudamos obtengan conocidas las dotes de inteligencia y tesón que las caracteriza” (28).

En aquellos años la asignatura de Psiquiatría no figuraba en el plan de estudios de la licenciatura de Medicina (7, 29), en palabras de Pere Bofill, psicoanalista del grupo formado en Barcelona a lo largo de los años cincuenta y uno de los socios fundadores y primer Presidente de la Sociedad Luso-Española de Psicoanálisis, *“en Medicina Legal se hablaba un poquitín de Psiquiatría, pero poco”* (7). Por lo tanto, en la licenciatura de la Universidad de Salamanca únicamente en la

asignatura de Medicina Legal había algunas lecciones de Psiquiatría impartidas por José Pérez López-Villamil, Catedrático de Medicina Legal en la Universidad de Santiago de Compostela que se desplazaba a Salamanca para impartir dichas clases (30,31): “fui alumna suya asidua a sus clases siempre que venía a Salamanca y él se preciaba de haber despertado en mí la vocación por la psiquiatría. Contribuyó mucho, es cierto, a afianzarse en mi proyecto y darme expectativas de futuro profesional” (APJP).

En los meses de verano las dos hermanas realizaban prácticas en el Hospital provincial de Zamora, María de cirugía y Jesusa de medicina general, donde tuvo el primer contacto con los pacientes psiquiátricos:

“los enfermos mentales pasaban por allí camino del Manicomio de Palencia. Entonces se les tenía atados, durmiendo sobre montones de paja. Se les veía a través de la puerta que era de reja. La gente los iba a ver, cuando les echaban de comer o limpiaban la celda. Eran más afortunados que los enfermos de rabia, a estos se les alojaba en los desvanes, nadie los veía (...)” (APJP).

Su primer acercamiento a la psiquiatría a través del Manicomio de Salamanca

En 1942, Jesusa Pertejo comenzó a realizar prácticas en el Manicomio Provincial de Salamanca, dirigido en aquel entonces por uno de los discípulos de Gonzalo Rodríguez Lafora, Ángel Domínguez Borreguero (32), “dentro de la más estricta orientación de la clínica alemana de gran raigambre krepeliana” (33). Jesusa Pertejo en *Una historia personal. Relato del proceso de mi formación en psicología clínica* (33) recogió junto a varios de sus escritos no publicados, las impresiones y experiencias de aquel Manicomio.

Allí aprendió a elaborar diagnósticos, aunque de forma autodidacta seguía una orientación “preferentemente psicológica y social” (33) e ilustraba “historiales clínicos con comentarios que hacían los propios familiares o vecinos del sobre el paciente allí ingresado. Siempre di importancia al entorno” (APJP).

Dedicaba tiempo a “documentar el dossier de cada paciente” (APJP), completando las historias

clínicas e incorporando resultados de exploraciones psicológicas utilizando como referencia didáctica el libro *Propedéutica Clínica Psiquiátrica* de Vallejo Nágera que, junto con el *Tratado de Psiquiatría*, publicado en 1944, eran libros de texto muy manejados en aquella época en las Facultades de Medicina de España (8):

“Yo había descubierto el libro de Propedéutica Psiquiátrica, escrito por el Prof. Vallejo Nágera, que traía una exposición de las técnicas de test más usadas como exploración psicológica en aquel entonces. Allí estaban el Test de Terman, el test de Rorschach, cuestionarios y otros tipos de test que exploraban funciones de inteligencia, aspectos caracteriales y de psicomotricidad. Me volqué en ellos aprendiéndolos y aplicándolos” (APJP).

Paralelamente, utilizaba el libro de Karl Leonard sobre los estados defectuales esquizofrénicos para clasificar a los pacientes (34): “una de las actividades que hice como hobby fue la de clasificar a los pacientes con defecto esquizofrénico de acuerdo con la establecida por Leonard” (APJP).

Pese a la orientación biologicista de Domínguez Borreguero, recordaba que “el director (...) era paciente conmigo, me toleraba mis afanes psicológicos y psicodinámicos tan contrapuestos con los suyos ultrabiologicistas” (APJP) y reconociendo que “a veces uno y otro teníamos que ceder ante la evidencia” (33).

Durante este periodo también asistió a Consultas de Neurología en la Facultad de Medicina, ampliando conocimientos de Neurología ya que en aquel entonces Psiquiatría y Neurología, como recuerda Carlos Castilla del Pino, estaban unidas, “entonces se era neurólogo y psiquiatra porque, salvo en Cataluña, que se seguía el modelo francés, que ya desde el siglo XIX había escindido la Neurología de la Psiquiatría, en el resto de España el modelo adoptado era el alemán que las mantenía unidas” (35).

Esas prácticas, en el Manicomio de Salamanca, las mantuvo durante el resto de años de carrera, llegando en el último curso a sustituir al Director Borreguero en sus ausencias y siendo la única del alumnado universitario que realizó prácticas allí. Era una década en la que la asistencia

psiquiátrica se centraba casi exclusivamente en el abordaje de tipo manicomial, la mayoría de los establecimientos a cargo de las Diputaciones Provinciales y donde ingresaban todo tipo de pacientes, en régimen cerrado y permaneciendo internos durante años, incluso muchos veces hasta que fallecían, como Jesusa publicaba: “Andando el tiempo, y basándome en los dossiers de aquella población, deduje para mis adentros que un tercio de los pacientes de aquel Manicomio estarían allí de por vida sin motivo que lo justificase” (33).

Durante estos años los manicomios se relegaron a cumplir funciones asilares y judiciales (36) más que sanitarias, sosteniendo una población en su mayoría residual u oligofrénica (37):

“Los esquizofrénicos entonces tenían floridos delirios (...). Había muchos Epilépticos, muy deteriorados de la medicación excesiva, oligofrénicos a granel (...) y una muestra que yo llamaba de “especiales”, que no los consideraba enfermos mentales, a los que dedicaba apoyo y charlaba con ellos, dándoles un trato familiar. Eran trastornos de conducta, a veces reactivos a situaciones familiares” (APJP).

Tras la contienda, las precarias condiciones de las familias contribuyeron a que una serie de trastornos de carácter psicopatológico, previamente conviviendo en el entorno familiar, no pudieran permanecer en los domicilios (6). Tampoco ayudó que el *psiquiatra del régimen* Antonio Vallejo Nágera no mostrase excesivo interés político o social por la atención a los enfermos mentales (38) en unos manicomios que, en muchos casos, se encontraban sin apenas recursos, o con un personal escasamente cualificado (39).

Respecto al Manicomio de Salamanca, en varios de sus escritos Jesusa reflejaba claramente esa falta de recursos: “las condiciones de instalación del Manicomio, ubicado en un antiguo Convento, eran para tener un frío glacial en invierno”; “nunca hubo calefacción allí. Ni había agua caliente para lavarse” (APJP), así como la situación de malnutrición y mortalidad: “Las bajas abundaban, ya fuese por la escasa y mala nutrición (...). También la tuberculosis hacía sus estragos, pues no había un área especial de aislamiento

para quienes la padecían”³ (33). Muchos años después recordaría: “Pesó mucho en mí la manera de vivenciar a estos pacientes y me afianzó en seguir haciendo psiquiatría” (APJP).

Tras finalizar la universidad, mantuvo durante años el contacto con los pacientes del manicomio salmantino, enviándoles revistas y visitándoles cuando se desplazaba hasta allí “llena de lápices, cuadernos, libros de enseñanza, de lectura distraída y adecuada o con pequeños regalos o chucherías que sabían les gustaría” (40).

El recuerdo de estos pacientes y el paso como alumna por dicho manicomio, lo acabó plasmando en una serie de relatos titulados *Cuentos de Hospital Psiquiátrico*, *Las Leyendas Negras*, recogiendo de manera literaria historias por las que desfilan dichos personajes y narradas, pese a la crudeza del ambiente y sus historias, con delicadeza y humor: “me recuerdan la frustración en mi afán de crear para ellos tratamientos profesionales modélicos y avanzados con los que sacarles de la mísera e injusta vida que llevaban y del trato inhumano que recibían por aquel entonces en los Centros en los que se les encerraba de por vida” (40).

Del mismo modo conservó amistad con Domínguez Borreguero, con quien intercambió correspondencia durante más de una década. En dichas misivas se informaban sobre el funcionamiento manicomial, la organización de congresos o las actividades desarrolladas, entre otras cuestiones.

En los años 1954-1956 Domínguez Borreguero trasladaba a Jesusa el cambio de ubicación del Manicomio a un nuevo recinto, así como la incorporación de nuevas instalaciones:

“Hace dos días fui a ver la obra del Manicomio, que está muy adelantada y me gusta. Voy a revisar ahora todos los planos y espero salga una cosa buena para que después se lo quede el

³ Frente a esta infección tan común en la posguerra se trató de poner en marcha, sin éxito, una campaña antituberculosa con la implantación de un Seguro Obligatorio contra la Tuberculosis. En:

Molero Mesa J. Enfermedad y previsión social en España bajo el primer franquismo (1939-1952). El frustrado seguro obligatorio contra la tuberculosis. *Dynamis*. 1994; 14:199-225.

Estado, pues en Marzo, según nos dijo Palanca en la sesión de Clausura estará aprobada la Ley de Asistencia Psiquiátrica”. Fragmento de Carta de A. Domínguez Borreguero a Jesusa Pertejo, 7/11/1954 (APJP).

“En el Manicomio, trabajando mucho y perfeccionando la instalación del laboratorio. Ahora estamos adquiriendo material fotográfico”. Fragmento de Carta de A. Domínguez Borreguero a Jesusa Pertejo, 18/12/55 (APJP).

“En el Manicomio seguimos con más trabajo cada vez. No sé si la dije hemos montado un Servicio de Histopatología”. Fragmento de Carta de A. Domínguez Borreguero a Jesusa Pertejo, 23/12/56 (APJP).

Efectivamente, como se señala en el Fondo del Centro de Salud Mental de la Diputación de Salamanca, la Corporación Provincial decidió a mediados de los años 1950 la construcción de un nuevo centro hospitalario situado en el Barrio de la Vega, cuyas obras empezaron en 1954 y permitió aumentar el número de pacientes (41).

Tras la reorganización formal de la Asociación de Neuropsiquiatría en 1949, se reiniciaron las actividades y los congresos de forma periódica (42), celebrándose en abril de 1957 el V Congreso Nacional en Salamanca. Aquel congreso, que contó con la figura de Domínguez Borreguero como vicepresidente⁴, llevaba preparándose varios años, y Borreguero le planteó a Jesusa la posibilidad de participar en alguna ponencia:

“El próximo [Congreso] a mediados de octubre del 56 será aquí en nuestra Ciudad. Espero nos ayude usted a organizarlo y considerase como uno más de los nuestros. Quise aplazaran un año más su celebración aquí para dar tiempo a tener terminado el Manicomio, pero no les convenció la razón, sobre todo a Vallejo, que fue él quien propuso Salamanca y Sarró, que hizo un canto a esta Universidad y ciudad. Sobre el órgano oficial de la Asociación hubo una gran discusión entre Valenciano, Sarró y López, quedando tablas,

pues las tres revistas serán oficialmente órganos de la Asociación. (...)”. Fragmento de Carta de A. Domínguez Borreguero a Jesusa Pertejo, 7/11/1954 (APJP).

“Usted no sabe todavía que nuestro Congreso ha sido aplazado para abril de 1957. De modo que aún puede traer la ponencia que nos ofreció”. Fragmento de Carta de A. Domínguez Borreguero a Jesusa Pertejo, 24/6/56 (APJP).

“(…) El Congreso -no sé si ya tendrá noticias- resultó muy bien, tanto en el orden científico como en el social... El más trabajador fue Lafora que intervino constantemente en Ponencias y Comunicaciones, además de las que él presentó”. Fragmento de Carta de A. Domínguez Borreguero a Jesusa Pertejo, 29/5/57 (APJP).

Por otra parte, durante el trascurso del Congreso, Domínguez Borreguero aprovechó para llevar a Rodríguez Lafora y otros asistentes a conocer el Manicomio y las nuevas instalaciones: “El último día (...) lo llevé [a Lafora] con otros al Manicomio y allí estuvieron más de cuatro horas viendo encefalografías, preparaciones y fotografías”. Fragmento de Carta de A. Domínguez Borreguero a Jesusa Pertejo, 29/5/57 (APJP).

En 1957 aunque Jesusa se encontraba en Valencia tras su regreso de una estancia becada por el CSIC en el extranjero, no pudo desplazarse finalmente al Congreso por motivos familiares, lamentando su ausencia:

“Distinguidos amigos: Hace días recibí el programa del Congreso y pueden figurarse lo que siento no estar ahí en esos momentos, tanto por la satisfacción de verles a Vds. y que mi marido les conociese, por el interés que para mí tenía en este momento el Congreso, ya que estoy de regreso y establecida de una vez. Hace tiempo que no les escribo y no me resigno a que no tengan en estos momentos noticias recientes de mi (...)”. Fragmento de Carta de Jesusa a A. Domínguez Borreguero, 24/4/57 (APJP).

Su paso por la Casa de Salud de Valdecilla y el Sanatorio del Doctor Morales

Tras finalizar la carrera de Medicina en 1946, Jesusa Pertejo se trasladó a Santander con el objetivo de hacer la especialidad en las áreas

⁴ Sobre los Congresos Nacionales, la composición de la Juntas directivas y ponencias presentadas se puede consultar: Lázaro J. Historia de la Asociación Española de Neuropsiquiatría (1924-1999). Revista Asoc. Esp. Neuropsiq. 2000; 20 (75): 453-465.

de Neurología y Psiquiatría en calidad de Médico Interno⁵ en la Casa de Salud de Valdecilla. Dicha casa, fundada en 1929 y cuyo primer director entre 1929-1930 fue el neurólogo y psiquiatra Wenceslao López Albo (43,44) -también responsable del Servicio de Neuropsiquiatría-, era la única que contaba en ese momento con un Instituto Médico de posgraduados, inaugurado en 1930 y concebido como una escuela de especialización médica (45,46).

Sin embargo, “dado que no había allí instalaciones para alojar a mujeres médicos” (33), no fue aceptada como Médico Interno, pudiendo realizar únicamente y en calidad de médico externo un curso de Neurología organizado por el CSIC durante los meses de verano. Compaginó esa formación con la asistencia al Pabellón de Neurología y Psiquiatría, dirigido desde 1930 por José María Aldama Truchuelo (47, 48): “En esos dos largos meses conocí las excelencias docentes del Dr. José M^a Aldama Truchuelo (...)” (APJP). “Fue allí donde aprendí a hacer el tratamiento de insulinoterapia, que luego llevé al Manicomio de Salamanca. Conocí el funcionamiento de una unidad en que permanecen por poco tiempo los pacientes y están en su fase aguda” (APJP). Jesusa, como otros médicos de la época, aprendió el empleo de la insulinoterapia o coma de Sakel, uno de los métodos de choque más implantados en la década de los cuarenta que consistía en la administración de dosis crecientes de insulina para provocar comas hipoglucémicos (49).

Tras realizar dicho curso, Domínguez Borreguero la aconsejó conocer el funcionamiento y el tipo de pacientes que acudían a sanatorios psiquiátricos privados, por lo que decidió solicitar una estancia de un año como Médico Interno en el Sanatorio Doctor Morales de Peñacastillo de Santander (Anexo 2);

“Cuando hice la petición para ocupar una plaza como médico interno fui aceptada de inmediato (...). No tomaba vacaciones, ni libraba los domingos, ni hacía jornadas estrictas de 8 horas. Si salía era siempre acompañando a los pacientes que estaban en condiciones de salir y les convenía hacerlo. También, a veces, durante la noche ayudaba a hacer intervenciones de cirugía (...) El sueldo era de 1.000 pesetas mensuales” (APJP).

Dicho Sanatorio fue inaugurado en 1908 por Mariano Morales Rillo⁶ quien decidió establecer una clínica que llevaría el nombre de Peña Castillo, aunque tradicionalmente se le conocería como Sanatorio del Doctor Morales. El edificio, donde inicialmente se ubicaron 20 camas para pacientes con patología digestiva, contaba con un importante terreno alrededor por lo que, posteriormente, tras acoger a enfermos con otras dolencias se requirió ampliar sus dependencias, acoplando al Sanatorio pequeñas Villas limítrofes, destinadas a hombres y mujeres con enfermedades mentales o al reposo de pacientes toxicómanos⁷ (50).

Como recordaba Jesusa Pertejo, el Sanatorio era “para una clientela que seguía allí de preferencia regímenes dietéticos, iba a descansar y tenía un aire más de Balneario (...)” (APJP), un lugar conocido en el norte de España “donde se alojaban personas de alta clase socio-económica del país, en el que seguían dietas específicas” (APJP).

De hecho, en 1940 la famosa pintora Leonora Carrington fue internada en esta clínica y tratada por Mariano Morales y su hijo Luis Morales Noriega cuando, tras ser separada de su pareja, llegó a España huyendo de la Segunda Guerra Mundial (51). Unos años más tarde, Leonora recogió sus estremecedores recuerdos de esa etapa, en forma de dietario, en la conocida obra *Memorias desde abajo* (52) donde describe, entre otras

5 A principios del siglo XX en España se instauró en los hospitales dependientes de corporaciones locales y centrados en la beneficencia la figura del “interno”. Sus jornadas eran de disponibilidad continuada, sin programa de formación y generalmente trabajando solos y sin supervisión. En: Tutosaus Gómez D, Morán-Barrios J, Pérez Iglesias F. Historia de la formación sanitaria especializada en España y sus claves docentes. *Educación Médica* 2017; 19 (4): 229-234. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1575181317300700>.

6 Mariano Morales, licenciado en Zaragoza en 1908, fue inspector provincial de Sanidad en Santander, director del Sanatorio Marítimo de Pedrosa entre 1909-1924 fundando un año antes el Sanatorio Peña Castillo. En: Vázquez González-Quevedo F. La medicina en Cantabria. Apuntes históricos y biográficos hasta 1930 Universidad de Santander. Facultad de Medicina, Cátedra de Historia de la Medicina. Santander; 1982. p. 238.

7 Según fuentes primarias de Jesusa Pertejo la Villa destinada a mujeres se llamaba Villa Pilar, nombre que coincide con el texto de Leonora Carrington *Memorias desde Abajo*.

vivencias y experiencias, cómo fue engañada y trasladada al Sanatorio, los tratamientos a los que la sometieron y los recuerdos de las figuras de Mariano y Luis Morales.

Jesusa coincidió durante su estancia en el establecimiento con Luis Morales Noriega, quien tras pasar una breve etapa como clínico en el Manicomio de Leganés (53), se instaló de nuevo en el sanatorio de su padre. Allí, recordaba lo que era tratar diversas padecimientos mentales en personas de profesiones sanitarias como médicos y practicantes, “la clientela presentaba, cuadros depresivos, delirantes, delirium tremens, toxicomanías (morfina en médicos y practicantes), brotes esquizofrénicos, obsesivos, problemas neuróticos, intentos de suicidio...” (APJP), y comparaba no solo el tipo de pacientes, sino la calidad de las infraestructuras con las de los manicomios públicos, “al contrario de lo que ocurría en Salamanca, el edificio era muy lujoso y con un servicio de habitaciones y comedor del más alto nivel” (APJP).

Desconocemos si era el estigma de padecer una enfermedad mental en clases sociales altas, pero Jesusa reconocía como las personas que ingresaban procedían en la mayoría de otras localidades “para que no se dijese que habían estado locos; la mayoría de las veces el nombre con que figuraban era supuesto. Venían de Madrid, Barcelona, País Vasco, Andalucía (...)” (APJP).

En este Sanatorio, y junto a Luis Morales Noriega, Jesusa Pertejo recibió por primera vez un sueldo por trabajar y también figuró como autora de una primera publicación científica:

“Un día me trajo un escrito que se iba a publicar sobre Salud Mental, quería que lo firmásemos juntos, yo dije que no me consideraba preparada para ese nivel y escribir aquello, pero se publicó con la firma de los dos. Lo he leído muchas veces y siempre me bloqueo y no sé lo que se dice en esa mi primera publicación científica” (APJP).

El artículo al que hace referencia es un artículo publicado por ambos en *El Siglo Médico* bajo el título *La mujer moderna: ensayo de higiene mental* en 1946 (54).

La formación alemana de Luis Morales se ajustaba a la psiquiatría española de posguerra y Jesusa recordaba en sus escritos no publicados

que Luis Morales se interesaba, por otra parte, por temas de Metafísica y Antropología. “Don Luis era un estudioso infatigable, pero en aquel momento andaba por la metafísica, la antroposofía, la religión (...)” (APJP); “siendo organicista el Dr. Morales se perdía por enrevesados vericuetos de la Antropología, la Metafísica y temas que yo nunca había oído y trataba de explicarme con enrevesadas frases y que acababan tocando lo trascendente” (APJP). Respecto a los temas que le interesaban a Jesusa Pertejo, recordaba; “no es que no me enseñase nada de Psicología, de Rorschach, de Psicoterapia, de Psiquiatría Infantil, sino que estos temas no le interesaban” (APJP).

Releyendo *Memorias desde Debajo* de Carrington, comprobamos como las terapias de choque llegaron al Sanatorio santanderino con menos retraso que a otros establecimientos psiquiátricos del país (55), teniendo acceso Jesusa Pertejo a todos ellos cuando estuvo desarrollando la actividad laboral en él.

“A Don Luis no le manipulaban, al depresivo cardiazol o electroshock; al psicótico, insulina; al neurótico, laborterapia; al alcohólico, reflejo condicionado; al muy obsesivo, le hacía pensar en la necesidad de leucotomía aun cuando no la aplicase; al muy trastorno de conducta, absceso de fijación; y al sifilítico “malaria”, según la normativa de la psiquiatría alemana de la época, según se hacía en los manicomios” (APJP).

Pese a ello, y con todo el armazón terapéutico, continuaba “buceando en el psiquismo a través de decodificar dibujos, pruebas, escritura, gestos, sueños, silencios” (APJP), con el objetivo de prepararse para “hacer algún día psicoterapia tras bucear en la comprensión de la patología puramente psíquica del paciente mental” (APJP).

El Sanatorio contaba con una importante biblioteca que permitía a Jesusa pasar las tardes allí ampliando sus conocimientos en esos campos; “husmeaba todo lo referente a Psicología y Psicoterapia, a recientes publicaciones que me sacasen de los arcaicos Handbuch de psiquiatría. A leer textos de Congresos celebrados. También tenía Bibliografía actualizada de la Psiquiatría francesa” (APJP), “allí descubrí la Bibliografía

del Rorschach y tantas otras cosas con las que me actualicé, pues yo también leía el alemán y lo hablaba” (APJP).

Finalmente, al sentir “que no había estudiado medicina para este tipo de enfermos” (APJP) y tras ser aceptada para efectuar una formación sobre Educación Especial impartida por el pediatra Jerónimo de Moragas (56) en su Instituto Psico pedagógico se trasladó a Barcelona en 1947, único lugar en España donde estaba institucionalizada la Psiquiatría Infantil en aquel entonces (57).

Epílogo

El interés e inquietud de Jesusa Pertejo por comprender el mundo de las enfermedades mentales lo mantuvo durante toda su trayectoria profesional posterior y la llevó a formarse en múltiples campos de la Psicología y Psiquiatría.

Durante la etapa en Barcelona coincidió, entre otros, con Ramón Sarró y Solé Segarra y en Madrid con Vallejo Nágera y José Germain (58). Posteriormente, se trasladó a Ginebra donde profundizó sus conocimientos en Psicología Clínica, Psiquiatría Infantil, y Psicoanálisis trabajando junto a figuras como André Rey y progresando en el aprendizaje de test proyectivos, como el test de Rorschach.

A lo largo de su recorrido impartió clases en diversas áreas profesionales y colaboró estrechamente en la implantación de la trayectoria de Psicología en la Universidad Autónoma de Madrid.

Detrás de esta intensa trayectoria siempre estuvo presente “el deseo de conseguir para él [paciente] una mejor calidad de vida, la creencia de la necesidad que había de crear redes de atención y apoyo hacia ellos que abarcasen la familia, que tuviesen en cuenta la integración personal y laboral al mundo, el respeto hacia ellos y la desconfianza en las etiquetas diagnósticas definitivas” (APJP).

En su texto *¿Qué fue de ellos?*, publicado recientemente como epílogo en el libro *Las Leyendas Negras. Cuentos de hospital psiquiátrico* y escrito muchos años después de su paso por el Manicomio de Salamanca, reflexionaba sobre aquellos pacientes y cómo había evolucionado la Psiquiatría en los últimos cincuenta años:

“Tres décadas después, en España, en Madrid, en el pueblecito de Leganés, se cerró un psiquiátrico regido por monjas instalado también en un edificio muy antiguo. Se sustituyó por el Instituto José Germain, de nueva creación arquitectónica, un edificio moderno, acristalado todo él y situado en el Centro del pueblo. Era de régimen de puertas abiertas. (...) Confirmé no solo el buen funcionamiento científico y actualizado del Centro, sino también el trato humano que iba mucho más allá de lo que yo imaginaba entonces para mis pobres enfermos del Manicomio de Salamanca, en donde inicié mis prácticas de psiquiatría siendo estudiante de medicina. Ya puedo morir tranquila, me dije entonces” (40).

Contacto

Julia Álvarez-Arenas ✉ jaarenas@torrejonsalud.com
Centro de Especialidades Torrejón de Ardoz
Avenida de Madrid, Torrejón de Ardoz • 28850 Madrid. España
Ana Conseglieri ✉ ana.conseglieri@salud.madrid.org
Hospital Universitario Infanta Cristina
Av. 9 de Junio, 2, Parla, • 28981 Madrid. España

Bibliografía

- Huertas R. El debate sobre la reforma psiquiátrica en la España del primer tercio del siglo XX. *Átopos*. 2003; 2: 43-53.
- Espino JA. La reforma psiquiátrica en la II República española. En: Huertas R, Romero AI, Álvarez R, editores. *Perspectivas Psiquiátricas*. Madrid: CSIC; 1987 p. 221-230.
- Carpintero H. *Historia de la Psicología en España*. Madrid: Eudema; 1994.
- Markez I, José Guimón. *Historias de un arquitecto de la psiquiatría y psicología vascas*. Bilbao: Diputación F. de Bizkaia, Ekimen editorial, 2018.
- Conseglieri A, Villasante O. Neuropsiquiatría de posguerra: una aproximación a la población manicomial de Leganés. *Revista Asoc. Esp. Neuropsiq.* 2007; 27(1): 119-141.
- Comelles JM. *La Razón y La Sinrazón: Asistencia Psiquiátrica y Desarrollo Del Estado En La España Contemporánea*. Barcelona: PPU; 1988.
- Carles F, Muñoz I, Llor C. El psicoanálisis en España en el siglo actual. En: Angosto T, Rodríguez, López A, Simón Lorda D, comp. 75 años de historia de la psiquiatría. III Jornadas nacionales de Historia de la Psiquiatría. Ourense: AEN; 2001 p. 91-100.
- Huertas R. Los médicos de la mente. De la neurología al psicoanálisis (Lafora, Vallejo-Nágera, Garma). Madrid: Nivela; 2002.
- Pacheco L. A modo de fichas sobre clásicos de la Psiquiatría: La primera cátedra oficial de Psiquiatría en España: Antonio Vallejo Nágera y Juan José López Ibor. *www.Lmentala.net* Diciembre 2015; 37: 1-6.
- Lévy Lazcano, S. *Psicoanálisis y defensa social en España, 1923-1959*. Madrid: Catarata; 2019.
- Angosto T. D. José Pérez-Villamil o la pasión por el recuerdo. *Revista Asoc. Esp. Neuropsiq.* 1985; 5(15): 484-492.
- González Duro E. *Historia de la locura en España*. Tomo III, Del Reformismo Del Siglo XIX al franquismo. Madrid: Temas De Hoy; 1996.
- Olabarría B. José Germain y los avatares de la primera institucionalización de la Psicología en España. En: Aparicio V, comp. *Orígenes y Fundamentos de la Psiquiatría en España*. Madrid: ELA; 1997 p. 193-212.
- Alvarez-Arenas J, Conseglieri Gámez A, Baquero Leyva M. Cuando pocas mujeres estudiaban Medicina: la formación en psiquiatría de Jesusa Pertejo durante la posguerra española. En: XXVII Jornadas de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. "Sujetos a lo social". Madrid: AEN; 2017.456-462. Disponible en: <https://consaludmental.org/publicaciones/comunicaciones-libres-jornadas-aen.pdf>, p. 456-462.
- Bandrés J, Llavona R. La escuela de Psicología y Psicotecnia de la Universidad de Madrid (1954-1989). *Psicothema* [revista electrónica].2004 [consultado 18 diciembre 2020]; 16 (2): 173-180. Disponible en: <http://www.psicothema.es/pdf/1179.pdf>
- Sos Peña, R. La psicología aplicada española en tiempos de postguerra (1939-1945). *Revista de historia de la psicología* 2011; 32(2-3): 57-68.
- Carles F, Muñoz I, Llor C, Maset P. *Psicoanálisis en España (1893-1968)*. Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría; 2005.
- Huertas R. *Historia cultural de la psiquiatría*. Madrid: Catarata; 2012.
- Violi P. Cartas. En: Van Dijk T, comp. *Discurso y literatura. Nuevos planteamientos sobre los géneros literarios*. Madrid: Visor; 1999 p. 181-204.
- Doll Castillo D. La carta privada como práctica discursiva: algunos rasgos característicos. *Signos* [revista electrónica] 2002 [consultado 10 febrero 2021]; 35 (51/52): 33-57. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342002005100003&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Ortiz T. *Medicina, historia y género*. Oviedo: KRK; 2006.
- Santesmases M, Cabré i Paret M, Ortiz Gómez, T. Feminismos biográficos: aportaciones desde la historia de la ciencia. *Arenal*. 2017; 24 (2): 379-404.
- Heraldo de Zamora*: Diario de la tarde. Defensor de los intereses...: Año XXXVII Siglo II Número 11831 - 1933 mayo 30 Disponible en: <https://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=10002268661>
- Canales Serrano AF. Las mujeres y la enseñanza científico-tecnológica en la España del siglo XX. *Clepsydra: revista de estudios de género y teoría feminista* 2006; 5, 111-128.
- López de la Cruz, L. La presencia de la mujer en la Universidad Española. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 2002; 4: 291-299.
- Roca i Girona J. Los (no) lugares de las mujeres durante el franquismo: el trabajo femenino en el ámbito público y privado. *Gerónimo de Uztariz*. 2005; 21: 81-99.

27. García Colmenares C. Las primeras psicólogas españolas. Itinerarios vitales y profesionales. Granada: Universidad de Granada; 2011.
28. Diario de Zamora de Falange Española de la J.O.N.S.; Año XIII Número 3998, 11 de Diciembre de 1949.
29. Huertas R. En los inicios de la psiquiatría franquista: el Congreso Nacional de Neurología y Psiquiatría (Barcelona, 1942). *Dynamis* 2017; 37(1): 23-43.
30. Rodríguez A. Historia de la Psiquiatría académica gallega. En Angosto T, Rodríguez, López A, Simón Lorda D, comp. 75 años de historia de la psiquiatría. III Jornadas nacionales de Historia de la Psiquiatría. Ourense: AEN; 2001 p. 183-191.
31. Simon Lorda D. Locura, Medicina y Sociedad: Ourense (1875-1975). Ourense: Fundación Cabaleiro de Goas; 2005.
32. Giménez-Roldán S. Neuropsiquiatría y política: el enfrentamiento entre Gonzalo R. Lafora y José María Villaverde. *Neurosciences and History*. 2014; 2(4): 140-148.
33. Pertejo J. Una historia personal. Relato del proceso de mi formación en psicología clínica. *Revista de Psicología General y Aplicada*. 2002; 55(4): 501-513.
34. Martínez DR. La escuela de Wernicke-Kleist-Leonhard. Una revisión. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.* 1996; 16(58): 235-248.
35. Castilla del Pino C. Historia crítica de la Psiquiatría en el siglo XX: Una mirada biográfica. *Revista Asoc. Esp. Neuropsiq.* 2007; 27(1): 105-118.
36. Candela R, Villasante O. Pacientes «penales» en instituciones psiquiátricas: cien años del Manicomio Nacional de Leganés (1852-1952). *Dynamis*. 2018; 38 (1): 163-87. Disponible: <https://www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/view/336033>
37. Dualde F. Legislación y asistencia psiquiátrica durante el franquismo: consideraciones particulares acerca de la esquizofrenia. *Cronos* 2007; 10: 89-136.
38. Huertas R. Una nueva Inquisición para un Nuevo Estado: Psiquiatría y orden social en la obra de Antonio Vallejo Nágera. En Huertas R, Ortiz C, eds. Ciencia y fascismo. Aranjuez: Doce Calles; 1998 p. 98-109.
39. Villasante O. La evaluación psicotécnica de los enfermeros psiquiátricos en España (1930-1972): ¿una tarea moral?. *Revista de Historia de la Psicología* 2020; 41(1): 2-11.
40. Pertejo J. Epílogo ¿qué fue de ellos? En: Pertejo Seseña J. Las leyendas negras. Cuentos de hospital psiquiátrico. 1ª. Madrid: SEPYPNA; 2020 p 155-159.
41. Diputación de Salamanca-Fondo del Centro de salud mental: <http://www.lasalina.es/organizacion/yrhh/serviciosgenerales/archivo/fondos/delcentrodesaludmental/index.html>
42. Lázaro J. Historia de la Asociación Española de Neuropsiquiatría (1924-1999). *Revista de la AEN*. 2000; 20 (75): 399-515.
43. Martínez Azumendi, O. Wenceslao López Albo. *Revista Norte de salud mental* 2003; 5(16): 67-71.
44. Rahmani R, Pacheco L. A modo de fichas sobre clásicos de la Psiquiatría (XXX): Wenceslao López Albo. www.mentala.net. 2017; 55.
45. Corral M. Revisión bibliográfica sobre los orígenes de la Casa de Salud de Valdecilla (1929-1937). *Revista Médica de Valdecilla* 2015; 24-27.
46. Salmón Muñoz F; Arrizabalaga J; García Ballester L. La introducción del hospital contemporáneo en España: La quiebra del modelo originario de organización de la Casa de Salud Valdecilla de Santander. *Dynamis*.1987-1988;7-8: 249-273.
47. González Cajal J. Algunos datos sobre la psiquiatría que vivió Lafora en España hasta 1936. *Revista Asoc. Esp. Neuropsiq.* 1989; 9(28): 101-113.
48. Soto Yárritu F. Semblanza del Dr. Aldama Truchuelo. En: Anales de la Casa de Salud de Valdecilla. Instituto Médico de Postgraduados. Asociación de Médicos Ex internos de la Casa de Salud de Valdecilla. Santander 1973 p. 123-127.
49. Conseglieri A, Villasante O. Shock therapies in Spain (1939-1952) after the Civil War: Santa Isabel National Mental Asylum in Leganés. *History of Psychiatry* 2021; 32 (4): 402-418.
50. Vázquez González-Quevedo F. La medicina en Cantabria. Apuntes históricos y biográficos hasta 1930. Santander: Institución cultural de Cantabria. Universidad de Santander; 1982.
51. Jiménez de la Fuente M. La joven Leonora Carrington y el movimiento surrealista. 1916: *Anuario de Literatura Comparada*. 2016; 6: 149-170.
52. Carrington, L. Memorias de abajo. Barcelona: Alpha Decay; 2017.
53. Conseglieri A. El Manicomio Nacional de Leganés en la posguerra española (1939-1952). Aspectos organizativos y clínico-asistenciales. Madrid: Universidad Complutense; 2013.
54. Morales L, Pertejo J. La mujer moderna: ensayo de higiene mental. El siglo médico: semana médica española, revista técnica y profesional de ciencias médicas 1946; 4713: 263-269.

55. Conseglieri A. La introducción de nuevas terapéuticas: entre la laborterapia y el electroshock en el manicomio de Santa Isabel. *Frenia* 2008; 8: 131-160.
56. Giménez MC. La obra científica de Jeroni de Moragas. *Revista de Historia de la Psicología*. 1998; 19 (2-3): 291-302.
57. Guillén P. Semblanza biográfica de la Dra. Jesusa Pertejo. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente* 1990; 9: 5-11.
58. Álvarez-Arenas J, Conseglieri A. *La figura de Jesusa Pertejo Seseña (1920-2007) en la institucionalización de la Psicología en España*. En: Martínez Azumendi O, Conseglieri A, Villasante O, Markez I. *Psiquiatría y Cambio Social. Apuntes para una historia reciente*. Madrid: AEN; 2019 p. 13-24.

- Recibido: 08/06/2021.
- Aceptado: 10/11/2021.



Anexo 1: Noticia publicada en el Diario de Zamora de Falange Española de la J.O.N.S.; Año XIII Número 3998, 11 de Diciembre de 1949.



Anexo 2: Fotografía de Jesusa Pertejo Seseña en el Sanatorio "Peñacastillo" del Dr. Morales (Santander).